

# 57ª. REUNIÓN-Continuación de la 8.ª Sesión extraordinaria-Marzo 25 de 1919

PRESIDENCIA DEL Dr. D. PELAGIO B. LUNA

Ministro presente. de Obras públicas: Dr. Pablo Torello.

Senadores presentes: Del Valle Iberlucea Enrique, Echagüe Pedro, Esteves Manuel I., Garro Pedro A., González Joaquín V., Irigoyen Ignacio D., Iturbe Octavio, Iturraspe Ignacio de, Linares Luis, Malbrán Carlos, Melo Leopoldo, Mendoza Eriberto, Molina Emilio, Posse Justiniano, Roca Julio A., Torino Martín M., Villanueva Benito, Zabala Carlos.

Senadores ausentes: Con licencia: Albarracín Martín, Soto Pedro Numa, Con aviso: Castañeda Vega Francisco, Cívot Emilio, García Luis, Guñazú Víctor S., Olachea y Alcorta Pedro. Patrón Costas Robustiano, Terán Brigido, Vidal Juan R.

## SUMARIO

1. Asuntos entrados.
2. --Se resuelve confirmar al señor senador Linares en el cargo de miembro de la comisión de hacienda.
3. --Continúa la consideración del despacho de la comisión de legislación, sobre jubilación de empleados y obreros ferroviarios.

--En Buenos Aires, a las 4,10 p. m. del día 25 de marzo de 1919, dice el

**Sr. Presidente.** -- Continúa la sesión con 18 senadores presentes.

Se va a dar cuenta de algunos asuntos entrados.

## 1

### ASUNTOS ENTRADOS

-- Se lee:

#### Peticiones particulares:

--Maquinistas, foguistas y limpiadores, de La Fraternidad piden al honorable senado que la ley de jubilación de los empleados y obreros ferroviarios, sea tratada a los 25 años de servicio y sin límite de edad.

--A sus antecedentes.

#### Comunicaciones oficiales:

--El juez federal doctor Miguel L. Janatus, remite al honorable senado una co-

lección del registro suplementario que registró en las elecciones del 23 de marzo.

Al archivo

--El Vicegobernador de la provincia de Buenos Aires comunica, que el senado de la provincia ha sancionado una minuta de comunicación dirigida al honorable congreso de la nación, en la que solicita que al tratarse la ley sobre jubilación de empleados y obreros de las empresas particulares de tranvías, teléfonos, gas, electricidad, etc., introduzca un artículo análogo al contenido de la ley 9653, haciendo así extensivos, los beneficios de aquella ley, a los obreros de las empresas similares radicadas en la provincia de Buenos Aires.

A la comisión de legislación

--El señor ministro de Francia en la República Argentina, comunica que el senado francés en su sesión del 28 de enero de 1919, ha votado por unanimidad una moción de reconocimiento y simpatía, dirigida al senado de la República Argentina. Adjunta una copia de la versión taquigráfica conteniendo dicha moción.

--Al archivo.

## 2

### INCIDENCIA

**Sr. Linares.** -- Pido la palabra.

Hace dos o tres sesiones, he sido nombrado para integrar la comisión de ha-

cienda, y estudiar el convenio con los aliados sobre venta de cosecha, parece que, al ser nombrado, no se ha tenido en cuenta que el doctor Posse se encuentra en la capital y por lo tanto que mi permanencia en la comisión, crea una situación un tanto irregular, para el funcionamiento de la misma comisión por cuanto, estando presente uno de los miembros titulares, viene a reemplazarsele, estando en realidad habilitado para entender en este asunto. Pongo este hecho a la consideración del honorable senado, para que se resuelva lo que corresponda.

**Sr. Villanueva.** — Pido la palabra.

El nombramiento del señor senador Linares, lo hice yo, ocupando la presidencia del honorable senado, por ausencia del señor vice presidente de la nación, creyendo, que el señor senador Posse, había pedido licencia. No he tenido en ningún momento, el propósito de hacerle el menor desaire.

**Sr. Posse.** — Nunca lo he supuesto.

**Sr. Villanueva.** — Yo no sabía, que la licencia era sólo por tres días, en cuyo caso, me habría abstenido de hacer esa designación.

**Sr. Linares.** — Esta es una causa para que el señor senador Posse ocupe su puesto en la comisión de hacienda.

**Sr. Posse.** — Yo le pediría al señor senador por Salta, que continúe en la comisión, desde que el despacho va a ser firmado de un momento a otro, y mi reincorporación importaría demorarlo más. Tratándose de un asunto urgente, debe evitarse toda causa de demora.

**Sr. Linares.** — Como he dicho, sólo hace dos o tres días que fuí designado y, por mi parte, puedo decir, que yo apenas he comenzado el estudio del asunto.

**Sr. Presidente.** — Parece que el señor senador por Salta, insiste en que debe reincorporarse el señor miembro titular a la comisión.

**Sr. Posse.** — Vuelvo a dar las razones que dí antes: se debe firmar hoy el despacho y mi reincorporación importaría demorarlo.

**Sr. Linares.** — No se puede asegurar, que hoy se firme el asunto. Hay muchas

dudas que pueden contribuir a retrasarlo.

**Sr. Presidente.** — Perfectamente. La honorable cámara resolverá cuál de los dos senadores debe permanecer en la comisión.

**Sr. Mendoza.** — A mí me parece, que el señor senador por Salta, tiene razón. Desde que está presente el señor senador Posse, que es el miembro nato de la comisión, no hay duda, que no hay porqué reemplazarlo.

**Sr. Presidente.** — Así lo había entendido la presidencia, pero, como había cierta disconformidad, dejaba a la honorable cámara la resolución.

**Sr. Torino.** — Desearía que por secretaría se me informase, como estaba constituida la comisión de hacienda antes de haber sido renovada totalmente.

**Sr. Secretario (Ocampo).** — La constituían los señores senadores Posse, Civit y Rojas.

**Sr. Posse.** — Y en reemplazo del señor senador Rojas, se nombró al señor senador Soto, a quien ha reemplazado el señor senador.

**Sr. Zabala.** — Las razones que ha dado el señor senador por Córdoba, me parecen atendibles. El señor senador, tendría que entrar a informarse de todos los antecedentes que ha reunido la comisión, y entonces se produciría el retardo del despacho. La Comisión no ha producido despacho anteriormente, sino que ha estado reuniendo todos los elementos indispensables de juicio para un asunto tan grave.

Creo que si se considera urgente el despacho se deben remover todas las causas que puedan determinar una nueva demora.

**Sr. Presidente.** — La honorable cámara va a resolver si el señor senador por Salta, va a seguir formando parte de la comisión de hacienda.

Los señores senadores que estén por la afirmativa, sírvanse ponerse de pie.

—Se vota, y resulta afirmativa.

**Señor Linares.** — ¿Cómo es la moción?

**Sr. Presidente.** — Se va a votar si el señor senador por Salta va a conti-

Marzo 25 de 1919

CAMARA DE SENADORES

8.ª Sesión extraordinaria

nuar formando parte de la comisión de hacienda.

--Se vota y resulta afirmativa de 12 votos.

--Rectificado la votación, resulta afirmativa de 11 votos.

## 3

JUBILACION DE EMPLEADOS  
Y OBREROS FERROVIARIOS

**Sr. Presidente.** — Se va a continuar con la orden del día.

**Sr. Roca.** — Pido la palabra.

Por las razones que di en el informe en general del proyecto en discusión, la comisión redujo el límite de edad fijado en el inciso primero del artículo 18, a la de 50 años, y correlativamente la edad en el inciso segundo, estableciendo, que donde dice 48, debe decir 45 y donde dice 53 debe decir 50.

**Sr. Linares.** — Pido la palabra: Está en discusión el artículo 18, ¿no es así?

**Sr. Roca.** — Sí señor

**Sr. Linares.** — Yo voy a votar en contra de la disposición que contiene el artículo 18 para proponer en su reemplazo la similar que trae la sanción de la cámara de diputados en cuanto consagra la fórmula, en sus dos términos indispensables, para la concesión de la jubilación ordinaria: los años de servicios y la edad mínima que debe tener el beneficiario, y que yo encuentro más en armonía con la limitación de los recursos asignados a la caja de jubilaciones y pensiones, que la que establece el despacho de la comisión de legislación del honorable senado.

Al proponer esta modificación, no me guía un espíritu estrecho, ni menos adverso a la jubilación de los obreros ferroviarios. He votado con el mayor placer el despacho de la comisión de legislación en general, creyendo que se trata de la sanción de una ley de justicia y de necesidad, requerida por el progreso del país, bajo la luz de las nuevas ideas que orientan a las sociedades modernas.

Sé perfectamente que esta ley es simpática, tanto por los móviles que la animan, cuanto por la circunstancia de es-

timular al obrero ferroviario en el trabajo e inducirlo al cumplimiento fiel de sus deberes, lo que significa dar seguridad a las comunicaciones, y con ello servir los más primordiales intereses de la nación.

Por mi parte, desearía que el honorable congreso pudiera dictar una ley tan amplia y liberal en sus términos, que asegurara al obrero ferroviario una situación de holgura antes de llegar a los últimos años de su vida o de caer en la impotencia para el trabajo. Pero la satisfacción de esta necesidad, o de este anhelo, como quiera llamársele, está supeditada a los medios efectivos con que cuenta el país, al frente de otras necesidades de carácter incluíble que no se deben olvidar. Por legítimo que sea un interés, siempre está limitado en el orden social por la coexistencia de otros intereses igualmente legítimos que hay que contemplar y con los cuales debe procurarse armonizar cuando se legisla.

Y, bien: por las sanciones que ha dado ya el senado sobre este proyecto de ley, queda establecida la responsabilidad indeterminada e ilimitada del tesoro del estado para llenar los déficits o fallas de la caja de pensiones y jubilaciones; en calidad de aporte; y, como es evidente que los recursos votados por esta ley son relativamente insuficientes a las erogaciones que va a tener, debemos proceder en el otorgamiento de los beneficios con mesura, con previsora prudencia, para evitar que por este concepto, el de la jubilación de empleados de empresas particulares, por más que presten un servicio público, pueda gravarse demasiado el presupuesto de la nación en lo futuro.

El solo hecho de que se haya establecido este principio, es ya muy avanzado. Creo que solamente las razones, más que de técnica, de carácter social y económico para el país, expuestas por el señor miembro informan con suma eficacia en su discurso, siempre muy persuasivo, han podido hacer que el honorable senado acepte este concepto nuevo, y si se quiere novedoso, introducido en el articulado de la ley; pues-

to que no es una contribución más o menos moderada del estado; es una garantía ilimitada que el estado compromete por la solvencia de la institución a crearse.

Este principio no estaba ni insinuado siquiera en los proyectos diversos presentados sobre la materia, ni está consignado en ninguna legislación del mundo. Su incorporación significa crear una situación de verdadero privilegio a favor de los obreros ferroviarios, con respecto a todos los demás obreros del país, inclusive los que hacen servicios públicos semejantes a los de los empleados ferroviarios, o casi de igual necesidad. Si a este respecto se necesitara una comprobación, me bastaría citar el caso palpitante de los servicios del puerto, cuya privación durante más de dos meses ha producido la paralización del comercio externo e interno del país, con repercusiones muy serias en la industria nacional. Habrá una situación de desigualdad, difícilmente explicable, desde que los obreros ferroviarios quedarían amparados, desde este momento por una ley que les concede un retiro generoso, mientras los demás obreros del país, que también merecen amparo, porque con su esfuerzo contribuyen a crear riqueza y cimentar el bienestar social, quedarían desamparados, por lo menos mientras no se afronte el problema del seguro obrero universal, costeador por el estado, también, para amparar la vejez y la invalidez, problema muy serio y de vastas proporciones, superiores acaso a la constitución orgánica social de nuestro pueblo, un tanto embrionaria, y sin duda a nuestras fuerzas financieras actuales.

Examinando la fórmula consagrada para la jubilación ordinaria en la sanción de la honorable cámara de diputados, encuentro que ella, sin dejar de ser liberal y generosa, sin dejar de llenar los fines de toda jubilación, contempla la situación de la caja y responde mejor al equilibrio de la ley. Doy, señor presidente, mucha importancia a la fórmula que se adopte para la concepción de la jubilación ordinaria, porque ella viene a servir de pauta para las demás erogaciones que establece la ley. Me

fundo para sostener esa tesis, en los antecedentes que han precedido la sanción del proyecto de ley.

Recordará el honorable senado, que el proyecto primitivo de la cámara de diputados establecía para la jubilación ordinaria 27 años de servicio y 50 años de edad y que las asignaciones de la ley eran las mismas que establece el proyecto de la comisión de legislación.

He tenido oportunidad de recordar en una sesión anterior, que este proyecto, de acuerdo con una disposición expresa de la ley básica 9653, fué estudiado por una comisión de técnicos nombrada por el poder ejecutivo y compuesta de tres profesores de la facultad de ciencias económicas: tres facultativos de competencia notoria y de indiscutible autoridad moral.

La comisión estudió serena y detenidamente el asunto, procurando determinar los alcances financieros que podía tener la ley que se sancionara en los términos en que estaba concebido el proyecto primitivo de la honorable cámara de diputados. La comisión hace un cálculo del costo de cada uno de los beneficios acordados por la ley de jubilación, y también un cálculo del costo medio de todos ellos, llegando a la conclusión de que, para responder a sus erogaciones se necesitaría disponer de un fondo que excediera del 20 por ciento y que no bajara de un 23 sobre los sueldos del personal ferroviario.

—Ocupa su banca el señor ministro de obras públicas, doctor Pablo Torello.

La comisión en su informe, termina diciendo, que los cálculos le resultaban tan altos, que son absolutamente eliminitorios del proyecto, el que estaría abocado a un seguro fracaso, si se sancionara. La comisión técnica aconseja elevar los términos de la fórmula a 35 y 55 años, e introduce una rebaja en las asignaciones, fijándoles un máximo del 70 por ciento.

Los cálculos formulados por aquella comisión, venían a ser confirmados por la experiencia ya conocida de la ley italiana; que, como ella misma lo hace notar, es menos amplia y más restrictiva, y contaba con aportes que repre-

sentaban el 15 por ciento sobre los sueldos. La ley italiana falló; fué necesario votar fuertes sumas del tesoro del reino para solventar su situación.

Los cálculos de la comisión, señor presidente, — y esto lo traigo como un antecedente que más o menos puede ilustrar a la cámara, — resultan muy cortos en relación a los que formuló el actuario inglés Burk, traído por las empresas ferroviarias para hacer el estudio financiero del mismo proyecto de ley. Burk, llega a la conclusión, de que las erogaciones del proyecto representan por lo menos un 32 por ciento. Establece que una de las causas, de los elementos que más recarga el costo de la ley, es la retroactividad que se da a la misma en cuanto acuerda beneficios al personal que no ha contribuido con su aporte a la formación de la caja. Y como la comisión ferroviaria de la honorable cámara de diputados articuló su primer despacho estableciendo que las empresas llenarían con sus aportes, lo que faltara para sufragar las erogaciones, el actuario Burk dice: si se aceptara esto, importaría para las empresas un desembolso anual de 49 millones; 25 millones por el régimen normal de la ley y 24 millones durante 16 años por el hecho de haberse dado aquel efecto a sus beneficios.

Repito, estos datos los traigo como elementos de mayor ilustración para la honorable cámara, sin darles una importancia decisiva, ni mucho menos.

Cuando la comisión ferroviaria de la cámara de diputados estudiaba este proyecto de ley, ha estado en contacto inmediato y constante con la comisión de profesores, según se desprende del informe tan ilustrativo y meduloso pronunciado por el doctor Arce en nombre de la comisión. Las observaciones que aquella hizo en el seno de la comisión ferroviaria y las que están en su informe escrito de referencia, aleccionaron el espíritu y produjeron una reacción en la cámara de diputados; primero en su comisión ferroviaria, y luego en la cámara misma; resolviéndose elevar los términos de la fórmula a 32 y 55 años; es decir, elevar ambos términos en 5 años. La comisión ferroviaria presentó un despacho nuevo en esta

forma, el cual lleva la firma de todos los miembros de la comisión, inclusive la del representante del partido socialista, señor Zaccagnini, a quien no se le puede suponer sino muy vinculado con el gremio ferroviario, y de quien debo decir, de paso, que su opinión me merece una alta consideración, por el espíritu equánime, ponderado y bien inspirado que siempre demostró en su actuación parlamentaria, a la cual he tenido oportunidad de seguir muy de cerca.

La elevación de los términos de la fórmula en cinco años, aunque no parezca, tiene importancia trascendental en la economía de la ley, y tal le asignó aquella comisión, si hemos de estar a lo que asevera el doctor Arce, quien dice que cuando la comisión supo que se había introducido esta modificación, por intermedio de uno de sus miembros, el doctor Bunge expresó a la comisión ferroviaria que creía que por este camino la cámara se acercaba a la solución anhelada de dar equilibrio a la ley.

En efecto: supuesto un sueldo constante de cien pesos, para la jubilación ordinaria requeriría un aporte de \$ 18.30 dentro de los términos del proyecto primitivo, mientras que la reforma lo haría descender a 10.75. Como se ve, hay una diferencia muy grande en el costo de una y otra jubilación, perfectamente explicable, porque el valor de las jubilaciones a pagar será tanto más reducido cuanto menor sea el número de los años de supervivencia del beneficiario, y éstos se acortan sensiblemente aumentando en cinco años la edad y el término mínimo de servicios para la obtención del beneficio. A su vez, los aportes que el empleado debe entregar a la caja, aumentan considerablemente por la prolongación del tiempo en que debe servir, y más si se tiene en cuenta que, cuando el sueldo es ascendente y no fijo, los últimos aportes corresponden a sueldos mayores y son los más subidos.

La comisión del honorable senado ha olvidado estos antecedentes, o se ha apartado de ellos, llevada por un

espíritu optimista inexplicable. Restablece en su último despacho los términos en que estaba concebida la fórmula del proyecto primitivo, con una pequeña diferencia: la comisión prescribe, según acabamos de escuchar al señor miembro informante, como mínimo de edad 60.

Con los antecedentes a que me he referido, sancionar en esta forma la ley, es sancionar a sabiendas una ley en franco desequilibrio, cuyos saldos tienen necesariamente que incidir en los presupuestos de la nación; saldos que irán creciendo año por año, y que pueden ser mucho mayores de lo calculado, porque no hay que olvidar que sancionamos esta ley en una improvisación, sin que esté precedida de un estudio extenso y completo, ilustrado por la estadística, capaz de conducirnos a la verdad con la aproximación que es humanamente posible.

No me tranquiliza el argumento que se ha venido usando en esta deliberación, y que se funda en que los cálculos hechos por las oficinas del ministerio de obras públicas acreditan que esta ley no ha de tener repercusión en el presupuesto hasta dentro de diez años, por lo menos.

Creo que un asunto de esta naturaleza no puede ser tratado con un criterio circunstancial, sino con el de los altos y permanentes intereses del país, mirado su porvenir desde lejos.

Si dentro de 15 ó 20 años esta ley ha de tener efectos perturbadores en la economía de nuestro país, para mí es casi lo mismo que si los tuviera desde ya; y, como ya lo dije antes, no me extraña que esta ley no tenga fallas en los primeros años, aunque esté en completo desequilibrio. Estas leyes tienen su efecto cuando entran al régimen normal, que será dentro de 26 o 30 años.

Para fundar mi sentir, señor presidente, bástame recordar los fondos que, por las sanciones del senado, se destinan para formar la caja de jubilaciones y pensiones. Estos fondos se descomponen en la forma siguiente: el 5 por ciento de los aportes de los empleados, el 8 por ciento de las empre-

sas, y varios otros recursos de poca importancia, algunos muy eventuales, cuyo conjunto han sido apreciados por la comisión técnica, como representativos de un 2 y medio por ciento. Entonces, tendríamos que la caja goza de un 15 1/2 por ciento. Por los antecedentes que he recordado, esta ley requeriría un fondo que representara más de un 20 y no menos de un 23 por ciento. Haría siempre una diferencia grande, marcada por 6, 7 ó 8 puntos, que, traducidos en números, según los cálculos que he podido hacer, afirmandome en los mismos del señor miembro informante de la comisión, cuando hacía la apreciación numérica de lo que representaba el 8 por ciento que las empresas debían aportar a la caja, representaba, por lo menos, de 10 a 15 millones de pesos; es decir, cuando la ley haya llegado a su régimen normal.

No voy a sostener, señor presidente, que un saldo tal pueda traer por sí sólo perturbaciones serias en la economía de la nación; pero hay que tener presente que esta ley establece un precedente y abre una puerta para todas las iniciativas de asistencia social que han de venir, algunas de las cuales ya se han condensado en proyectos de ley, articulados, discutidos y hasta sancionados por la cámara de diputados.

Si esas otras leyes de asistencia social han de seguir el ejemplo de esta y han de incidir en lo futuro en el presupuesto, cada una con sus saldos indefinidos e indefinibles, yo digo: el conjunto de ellas puede, si, traer serias perturbaciones hasta el punto de absorber las rentas y recursos de la nación, de tal manera que, pagados los gastos ordinaris de la administración y los servicios de la deuda externa e interna y los nuevos servicios de asistencia social, no quedaran recursos suficientes para iniciar y realizar algunas de las muchas obras públicas que necesita este país, para desarrollarse e impulsar su progreso y labrar su verdadero engrandecimiento; obras públicas que, en mi concepto, han de influir en el mejoramiento de las clases obreras en una forma más directa, más permanente, más eficiente, que estas mismas leyes; porque las

obras públicas bien concebidas, abren nuevos horizontes a la iniciativa industrial, dilatan el campo de acción del trabajo fecundo, y, como consecuencia, realzan los beneficios de la labor obrera.

Yo me explicaré que, si fuera próspera la situación del tesoro y de la industria ferroviaria, que son las dos entidades que, en realidad, van a sustentar las erogaciones de esta ley, se concedieran los beneficios en términos muy liberales y generosos; pero no es esta la situación. He tenido antes oportunidad de recordar cual es la situación crítica de nuestro tesoro; el aumento de la deuda flotante que se viene acumulando y que pesa ya como una montaña sobre las espaldas de la nación. Agregaré que se han votado nuevos impuestos para evitar el déficit, y, sin embargo, el déficit sigue pronunciándose y elevándose cada vez más la deuda flotante, y se siente ya un ambiente que nos advierte que la inventiva de los nuevos impuestos está agotada, porque no hay materia libre sobre la cual se puede imponer. Todas las actividades de la vida civil y comercial, todos los bienes y rentas, reconocen, si nó un impuesto, dos o tres. En cuanto a la situación de la industria ferroviaria, he dicho también en una sesión anterior, que no es nada satisfactoria, que los rendimientos que va dando el capital empleado en estas industrias son mezquinos.

Voy a citar las entradas percibidas por las empresas en el último ejercicio económico, según una planilla pasada por el ministerio de obras públicas a la comisión respectiva, en el año 1918. El central argentino ha dado una utilidad bruta de 10.29 o/o y líquida de 2.74 o/o; el Sur 11.23 o/o y 3.20; el Oeste 8.75 o/o y 2.47; Pacífico y líneas administradas 8.38 o/o y 2.75; Santa Fe 13.17 o/o y 5.71; Compañía General 9.47 o/o y 0.55.

No voy a enunciar más cifras para no fatigar demasiado la atención de la honorable cámara, pero voy a pedir que esta planilla se inserte en el Diario de Sesiones, como elemento ilustrativo.

Como se vé, la aseveración que yo hi-

ciera de que las empresas no obtienen actualmente una utilidad mayor del 3 por ciento sobre el capital invertido, resulta confirmado por esta planilla, la cual está en consonancia con la de las utilidades del año 1916. He tenido oportunidad, también, de decir que por la forma como las empresas han financiado su capital, resulta que aun teniendo aquella utilidad reducida, muchas no puedan dar un peso de dividendo a sus accionistas, porque las utilidades son absorbidas por los servicios de los deventures o deudas que exigen un interés del 5 fijo y mayor. En esta situación difícil para el capital empleado en la industria ferroviaria, me parece que habría inconveniencia e injusticia en exigirle una mayor contribución, por cualquier concepto que sea. Pondría a muchas empresas en una situación imposible que repercutiría desfavorablemente para el prestigio de la inversión capitalista en el país, lo cual vendría a perjudicar, en primer término, al obrero, por que, por muchos que sean los beneficios que en las leyes se le acuerden corre el peligro de quedarse con todos los beneficios en el papel, sin tener campo de acción donde hacerlos valer, pues le faltaría el trabajo, que sólo la inversión capitalista puede proporcionarle. Yo tengo el concepto de que nada hay que beneficie más la condición del obrero que la prosperidad de las empresas capitalistas, por los estímulos que despierta y la consiguiente demanda de trabajo que provoca, mejorando las compensaciones.

En esta situación, creo que lo que corresponde es dar una ley que, sin dejar, como decía antes, de ser liberal y de llenar los fines que debe tener, sea a la vez moderada y equilibrada con los recursos de que puede disponerse.

Creo que una ley de pensiones no debe incitar a que el obrero abandone el trabajo mientras tenga buena salud. No debe estimular la holganza ni inutilizar las capacidades aptas aún para el trabajo industrial, tan necesario en un país nuevo. El trabajo es inherente a la condición de todo hombre que goza de salud. Y así vemos, que en la vida de los negocios o de la industria privada, al tra-

bajador le llega la hora del descanso solamente cuando la muerte lo sorprende.

Con ello no quiero decir que el obrero no deba ir al retiro sino cuando sus fuerzas estén absolutamente agotadas. No. Debe haber un término de edad marcado por la observación, como límite de sus fatigas, especialmente cuando los trabajos a que ha dedicado sus actividades son fuertes o agobiantes. Ese término sería el de 55 años. A los cincuenta años, cualesquiera que sean las actividades a que un hombre se haya dedicado, puede suponersele perfectamente que está aún fuerte y en posesión de todas sus facultades, por lo general. A esta edad ha llegado a su mayor pericia y ha acumulado mucha experiencia, hallándose en las mejores condiciones para prestar los servicios delicados que la industria le requiera.

Bien es cierto, señor presidente, que hay trabajos, entre ellos el de los ferroviarios, que a algunos hombres de compleción física débil los desgasta y que a esa edad un obrero puede sentir tan extenuada su naturaleza que necesitara retirarse. Pero tanto el proyecto de la comisión de legislación de esta cámara, como la sanción de la cámara de diputados, prevén este caso, cuando establecen la jubilación ordinaria especial en virtud del inciso segundo del artículo 18, y la jubilación extraordinaria en los casos de invalidez. En estos casos la jubilación es acordada con una pequeña reducción en las asignaciones.

Las observaciones que formulo, señor presidente, no se fundan, naturalmente, en mi experiencia personal ni en mis conocimientos sobre la materia que son muy limitados; me fundo en el ejemplo que ofrecen otras naciones.

Tenemos la ley francesa de 1909, que establece tres categorías de empleados ferroviarios. En la primera están los maquinistas y fogoneros únicamente, a los cuales se les concede jubilación privilegiada con 25 años de servicio y 50 de edad; pero es una jubilación voluntaria, cuya asignación no excede del 50 por ciento de su sueldo; de tal manera, que el maquinista o fogonero que se encuentre en buenas condiciones para seguir sirviendo, lo hará para no perder el

cincuenta por ciento de sus emolumentos, y seguirá trabajando hasta el límite de edad en que el estado establezca su retiro forzoso. Las otras categorías son las de los empleados que desempeñan servicios activos, pero que no están incluidos en la primera. Estos se jubilan a la edad de cincuenta y cinco años. Y la tercera es la de empleados que desempeñan funciones sedentarias, a quienes se otorga la jubilación a los sesenta años de edad.

En Inglaterra, las leyes sueltas o dispersas que existen sobre jubilación, acuerdan este beneficio a los 63 años, y ahí, en Inglaterra, hay algo que es muy ilustrativo para la sanción de este artículo. En ese país, los maquinistas salen siempre de la clase de lo fogoneros, por ascenso. Hay tres clases de maquinistas: de primera, de segunda y de tercera, siendo los de primera clase, naturalmente, los que llegan a la mayor pericia y competencia y a quienes se les encarga el manejo de los trenes de pasajeros, trenes especiales y trenes de largo recorrido. Y bien, para ser maquinista de primera clase en aquel país, se requiere haber sido antes fogonero y haber pasado por los ascensos subsiguientes rigurosamente y además tener 52 años. Es decir, entre la edad de 50 a 60 años es cuando se considera al maquinista en la plenitud de sus aptitudes y más competente para el manejo de los trenes que requieren mayor pericia.

Como se ve, señor presidente, las diferencias son muy grandes. Estas diferencias no pueden contrabalancearse con las circunstancias poco favorables en que entre nosotros se desenvuelve la vida del obrero ferroviario.

Este proyecto de ley, señor presidente, no establece categorías en el personal. Comprende a todos los obreros, tanto a los que desempeñan servicios activos y duros, como a los empleados de oficina que desempeñan funciones sedentarias y tranquilas. Así la ley resulta más cara de lo que debe ser. Por todos estos conceptos, señor presidente, entre una y otra solución, opto por la de la cámara de diputados, que es más económica y medida y concuerda me-



Marzo 25 de 1919

CÁMARA DE SENADORES

S.<sup>a</sup> Sesión extraordinaria

por con la situación financiera de la caja que se trata de instituir.

He terminado. (*Muy bien!*)

**Sr. Ministro de Obras Públicas.** — Pido la palabra.

No voy a seguir al señor senador en su ilustrada exposición, porque después de lo dicho en la honorable cámara por el señor miembro informante de la comisión de legislación, el punto fundamental, el punto que me interesa concretar es el que se refiere a las finanzas de la caja.

El señor senador — sobre cálculos, muy respetables, por cierto, pero que son también de bases conjeturales— casi llega a conclusiones diametralmente opuestas a las que ha sostenido la comisión de legislación del honorable senado y el poder ejecutivo. Y llega, no desde luego, a una precisión matemática, — porque eso no habría tampoco derecho a pedirsele, — sino a conclusiones del mismo carácter hipotético, planteando sin embargo, un problema pavoroso para el porvenir de la caja, que me parece que está virtualmente excluido, por la misma economía de la ley.

A las citas ilustradas que ha hecho el señor senador, respecto al resultado de la caja de jubilaciones y pensiones ferroviarias en diversos países, voy a contestar — con la lectura de un párrafo de la autoridad más caracterizada que acaba de citar el señor senador; — el actuario Burn, y que es de interés, puesto que hizo un estudio para el Ferrocarril Sud sobre el proyecto de la comisión técnica, tratando de establecer las características de cada caja de jubilaciones. Dice Burn:

“No hay rama de la ciencia del actuario que ofrezca sin duda tantas dificultades como la materia del fondo de jubilaciones, ni una en que la variación de las condiciones de servicio de los asociados tenga influencia tan vital.

“Mi experiencia ha sido que cada fondo tiene sus particularidades propias que lo distinguen de otros fondos, por más que en apariencia sean similares. Es por estas circunstancias que la costumbre usual de basar ciertas conclusiones sobre la experiencia de

otros fondos puede conducir a que se cometan errores graves”.

Esta es nuestra situación: si nosotros hubiéramos de atenernos a lo que ha sucedido en otros países distintos del nuestro, con un personal estabilizado que no tenemos nosotros y que difícilmente tendremos en muchos años, yo me explicaría las dudas del señor senador, me explicaría el temor, de lo que, — permitaseme esta rectificación que para mí es fundamental, — de lo que hemos dado en llamar déficit de la caja; el poder ejecutivo no se ha puesto, a decir verdad, nunca en el caso de afrontar un déficit efectivo de la caja, puesto que esto importaría una obligación de tal magnitud para el estado, que podría acarrear serias complicaciones en la vida financiera y administrativa de la nación. Cuando he empleado la palabra déficit, lo he hecho en un sentido restrictivo, no en el sentido de déficit propiamente dicho, dentro del concepto que la expresión tiene administrativa y financieramente. No: me he puesto en el caso de computar sólo saldos pasivos de una cuenta, que se llamaría: la cuenta de jubilaciones ferroviarias a los efectos de la responsabilidad del estado; déficit dentro del concepto financiero, quiere decir, falta de recursos, reunidas todas las sumas destinadas a un servicio público o de otro carácter para hacer frente a él, y que no se puede cubrir sino acudiendo a recursos extraordinarios. Dentro de la normalidad de nuestra vida financiera el recurso extraordinario ha sido siempre el empréstito, y cuando nó el empréstito, la emisión o algún otro expediente crecando impuestos, a fin de excogitar los medios de salvar esas dificultades insalvables en otra forma. Pero dentro de la economía de la caja no hemos podido nunca suponer un déficit sino un saldo pasivo, después de los 10 años, al que el estado tendría que hacer frente adelantando las sumas, pero con la seguridad absoluta de llegar a reembolsarlas días más, días menos; y a ese efecto, dentro de la economía de la caja, ella está defendida por ese descuento del 10 o/o, además de los aportes: el descuento del 10 o/o

que se les hace a todos, por el cargo que se les formula a los que no han contribuido al fondo de la caja con anterioridad a la jubilación y que se capitaliza anualmente como los aportes.

De manera que ese 10 por ciento capitalizado representa en 10 años sobre una suma de 171.826.602; 17.000.000 que con el interés del 5 o/o capitalizado, como se ha hecho con las demás sumas por aportes, representa, decía, más o menos, de 27 a 28 millones de pesos que refuerzan el fondo de la caja, calculadas las jubilaciones a los 50 años, en forma que los 35.000.000 de pesos más o menos que resultarían como saldo a los 10 años, agregados a lo que corresponderá por el descuento, con sus intereses capitalizados, nos dan casi 60.000.000 de pesos para el fondo de la caja después de diez años.

Estos cálculos son suficientemente exactos para que no tengamos dudas, porque son hechos a base de informaciones de carácter numérico que da la misma comisión técnica; son cálculos hechos por el señor presidente de la contaduría de la nación y por el jefe de estadística de la caja de jubilaciones y pensiones, que han llegado a establecer estos saldos. De manera que en el concepto del P. E., la caja está siempre defendida por estos fondos que forman parte principal del mecanismo de la ley, automáticamente, diré así, con estos descuentos que se hacen del 10 por ciento, capitalizados al fin de los 10 años, y, naturalmente, para en adelante con mayor razón, esa suma es siempre defensiva de la situación de la caja y por consiguiente excluyente de la posibilidad de un déficit. Esto en cuanto a las cifras que sirven de base a la opinión de la comisión de legislación y del P. E.

Entrando en otro orden de consideraciones respecto a las autoridades en la materia que el señor senador por Salta ha hecho valer, debo hacerle rectificaciones de cierta importancia. El señor senador se refiere a la opinión del actuario Burk y éste no estudia el tipo de caja que saldría de la sanción de este honorable senado. Burk, estima el costo de las jubilaciones dentro de los tipos que establecía la comisión

técnica, es decir, 27 años de servicios y 50 de edad; y sobre el costo de la jubilación, vale decir, el capital necesario para que sus intereses hagan frente a esta erogación...

**Sr. Linares.** — Ese es otro aspecto de la cuestión.

**Sr. Ministro de Obras Públicas.** — Es el mismo señor senador.

**Sr. Linares.** — No quería interrumpirlo, señor ministro.

**Sr. Ministro de Obras Públicas.** — Puede interrumpirme el señor senador.

**Sr. Linares.** — Yo, únicamente lo he dado, como elemento ilustrativo y me atengo a los cálculos de la comisión técnica.

**Sr. Ministro de Obras Públicas.** — Muy bien; carece entonces de interés.

**Sr. Linares.** — El cálculo, es que su costo sería de 32 o/o. sobre todos los sueldos del personal.

**Sr. Ministro de Obras Públicas.** — Tomo cifras globales, 32 o/o a efecto de constituir el costo de la jubilación, pero no en el caso nuestro, porque nosotros pagamos la jubilación con los aportes; de manera que para el poder ejecutivo el concepto fundamental de esta ley y del despacho de la comisión del honorable senado, está en establecer si el tanto por ciento que constituye el aporte de los obreros y las empresas, dentro del límite de edad y de servicios que se fijan, da una base estable a la jubilación que se sancione. Y el criterio, dentro de las cifras que sirven de fundamento a este estudio a que llega el poder ejecutivo es que con arreglo a estas bases y naturalmente contemplando las características del servicio, las condiciones del personal, la movilidad, sobre todo de cierto personal, como el de vías y obras que representa el 80 o/o del personal ferroviario que hace su aporte y que no se atiene a la jubilación, porque generalmente no la espera, el poder ejecutivo cree que la sanción que salga del honorable senado, dentro de este criterio, revise todas las garantías de estabilidad, por lo menos dentro de este período de diez años, ya que está establecido

en el proyecto que antes de ese término, deberá hacerse un estudio actuarial y matemático para conocer su resultado; por eso el poder ejecutivo no ve ningún inconveniente, ningún peligro, en que la sanción responda al dictamen de la comisión, desde el momento que dentro del plazo de tres años, podrán hacerse los estudios definitivos que nos llevarán a establecer si dentro de ese término, podrá mantenerse la caja en esta forma, o si será necesario modificarla en el sentido del aumento del período de edad y aporte, ya que el período de trabajo está suficientemente aumentado en los treinta años.

Esto en cuanto a las consideraciones de orden financiero que se ha servido exponer el señor senador por Salta.

Ahora, en cuanto a las características del servicio, me va a permitir el señor senador establecer una diferencia, que es fundamental, entre las características de los servicios nuestros y los servicios en todos los países europeos. El servicio nuestro, especialmente para los conductores, para el personal de máquinas, foguistas y demás, es, — proporciones guardadas, — uno de los servicios en que el personal sufre más desgastes físico y mental. ¿Por qué? Por la gran extensión de nuestro recorrido, en gran parte debido a la falta de cuidados y vigilancia que por la extensión misma de esos recorridos se ven obligadas las empresas a no poder mantener en perfecto estado, en razón del enorme costo que ello ocasionaría. Todo lo cual hace que estos hombres del personal de máquinas, tengan un trabajo intensísimo, como no lo hay en ninguna parte de Europa.

Los servicios europeos son, en general, servicios establecidos dentro de un sistema de señalización, abundancia de desvíos y proximidad de estaciones y paradas, que dan una absoluta seguridad en la marcha de los trenes. En realidad, allí la función principal del ferroviario, la función del maquinista, es una función tranquila, casi, salvo, en fin, los trenes de velocidad, los trenes

internacionales, que son trenes donde va siempre un personal seleccionado. De manera que, dentro de las características del servicio en nuestro país, los cincuenta años es una edad prudencial. Es raro el maquinista que después de treinta años de servicios conserve, entre los cincuenta y cincuenta y cinco años de edad, un estado de salud más o menos pasable; generalmente, en ese período de los cincuenta a los sesenta años,—y tengo a este respecto estadísticas, aunque incompletas, pero al fin hechas en los ferrocarriles del estado,—que acusan que es raro el maquinista que llega a los sesenta años de edad.

De manera que, de ese punto de vista, me permito rectificar el juicio del señor senador, en cuanto a que las características de nuestro servicio no debe considerarse como un servicio especial, en el sentido como lo hace la comisión disminuyendo el límite de la edad.

Las demás consideraciones del señor senador, relacionadas con la aplicación de esta ley en otros países, han sido ya, me parece, contestadas, y, desde luego, nosotros no seríamos, como ya lo dije otra vez, una novedad en este ensayo, si después de tres años nos viéramos obligados a rectificar, porque no hay ejemplo de jubilaciones ferroviarias en todos los países europeos, empezando por Alemania, Francia, Italia e Inglaterra, donde después de cierto tiempo no haya sido necesario rectificar las leyes iniciales.

Entonces, de ese punto de vista, creo que no es un argumento plantear la posibilidad de que nos veamos obligados a rectificar esta ley o modificarla, según las enseñanzas que sugiera su ensayo.

Nada más.

**Sr. del Valle Iberlucea.** — Pido la palabra.

El señor ministro de obras públicas ha respondido con eficacia a los argumentos de orden matemático y financiero dados por el señor senador por Salta para combatir el despacho de la comisión.

Yo trataré de refutar otra clase de argumentos, para convencer, en cuanto fuere posible, a los señores sena-

dores de la necesidad de votar el artículo 18 de este proyecto como lo ha despachado la comisión.

La situación en este debate, en lo que se refiere a las condiciones de la jubilación, es especialísima, porque yo considero que en el fondo, y respondiendo a un espíritu de estricta justicia, el honorable congreso debiera hacer lugar al pedido de la mayor parte de los ferroviarios, expresado por sus corporaciones gremiales, que se han dirigido a esta cámara solicitando que la jubilación sea acordada sobre la base de veinticinco años de servicio y sin límite de edad; pero en atención a que puede correr algún peligro el despacho de la comisión, dadas las observaciones formuladas por el señor senador por Salta, voy a desistir del propósito que tenía de presentar una enmienda a ese artículo. He de hablar, pues, en favor del despacho de la comisión, al que daré mi voto.

El señor senador por Salta ha repetido en esta sesión argumentos que hiciera en la reunión anterior y que podrían haberse empleado para combatir este despacho durante la discusión en general. El señor miembro informante de la comisión y yo mismo hemos tenido ya oportunidad de referirnos a los argumentos y razones dados por el señor senador por Salta, encarando esta cuestión desde otro punto de vista, entendiendo que leyes de esta naturaleza, que son de cooperación o de solidaridad social, deben ser sancionadas con un espíritu amplio, de acuerdo con las necesidades del momento actual de la república. No es posible argumentar con los datos y antecedentes que ha citado el señor senador por Salta y que se refieren a otros países, por las circunstancias especialísimas en que se encuentra el gremio ferroviario en el nuestro; no es posible comparar, como lo hace el señor senador por Salta, la situación en que están los maquinistas y foguistas en Inglaterra, con la situación, del punto de vista del trabajo, en que se hallan los mismos obreros ferroviarios en la república.

En Inglaterra está perfectamente bien reglamentado el trabajo de los ferroviarios. Las condiciones de labor son distintas de las de nuestro país, y las condiciones de la industria ferroviaria son también diferentes: como lo acaba de demostrar el señor ministro de obras públicas, los recorridos son menores en Inglaterra que en la república; entonces es necesario, al considerar esta cuestión relativa a la jubilación de los obreros, comparar las condiciones de trabajo de los ferroviarios del país con la situación en que se encuentran los ferroviarios de países análogos al nuestro, como Francia.

Ya el señor senador por Salta indicaba que en este último país los ferroviarios obtenían su jubilación a los 25 años de servicios, variando el límite de edad según la naturaleza del trabajo de los obreros. Yo debo referirme a los orígenes de la ley francesa de retiros de 1907, modificada por la de 1911, para que noten los señores senadores cómo esta ley fué el resultado de una transacción, a fin de que la jubilación de los ferroviarios pudiera conseguirse sin mayores dificultades.

En Francia se inició la discusión de la jubilación de los trabajadores del riel hace muchos años. Ya en 1896 un diputado presentó un proyecto de ley acordando la jubilación a los 25 años de servicio, sin límite de edad. Posteriormente, en 1897, un diputado radical y otro socialista, Bertaux y Jaurès, presentaron un proyecto de ley acordando la jubilación a los 20 años de antigüedad y sin límite de edad. Este proyecto fué sancionado por la cámara de diputados; pasó al senado, que no lo sancionó, y entonces la cámara en 1901 volvió a sancionar el mismo proyecto, que quedó encarpetado en el senado, porque éste quería antes dictar la ley relativa a la reglamentación del trabajo.

En vista de las dificultades que se presentaban, un eminente estadista de tendencias liberales y democráticas y que no era de ningún modo un demagogo, el insigne W. Leclerc Rousseau, presentó un proyecto transaccional por

Marzo 25 de 1919

CAMARA DE SENADORES

8.<sup>a</sup> Sesión extraordinaria

el cual se concedía la jubilación a los ferroviarios al cabo de 25 años de servicio, sin límite de edad para los maquinistas y foguistas y con la limitación de 55 años para los demás obreros del tráfico.

El parlamento francés aceptó el proyecto de ley en la forma indicada por el señor senador por Salta, con algunas modificaciones. Y bien, cuando la comisión del trabajo de la cámara de diputados que despachó el proyecto de 1897, y de la cual era secretario el ilustre Jaurés, aconsejaba que la jubilación de los ferroviarios fuera concedida a los 20 años de servicio — no ya a los 25 años — y sin limitación de edad, daba las razones que existían en Francia, como existen en nuestro país, para sancionar una ley en semejante forma.

Y lo mismo sucedió con la comisión que informó favorablemente el proyecto en el año 1901. El informe, esta última vez, fué redactado por el diputado Zevaés.

Dichas comisiones se fundaban en razones de orden médico y biológico para aconsejar que la jubilación de los ferroviarios se concediera sin límite de edad. Los informes respectivos citaban la opinión de un eminente médico y profesor de la universidad de París, el doctor Duchesne, autor de un tratado de higiene industrial y de un libro notable sobre los ferrocarriles y la salud de los maquinistas y foguistas. Según las opiniones de este sabio profesor francés, debido a las circunstancias en que los obreros ferroviarios trabajan resulta que éstos a los 10 años de servicio están fatigados, sufren a los 15 años, y por regla general a los 20 se encuentran poco menos que inhabilitados para el servicio. A consecuencia de las condiciones en que realizan su trabajo, los ferroviarios y especialmente los maquinistas y foguistas, sufren una disminución notable de la vista y la pérdida más o menos completa del oído; sufren dolores reumáticos que los atacan sobre todo en el costado derecho, y, en fin, dolores particulares acompañados de embotamiento, que parecen depender de una afección a la médula espinal causada por la posición vertical prolongada sobre una máqui-

na sacudida continuamente por trepidaciones.

El mismo eminente profesor decía que debido a esta circunstancia aumentaba considerablemente en Francia la mortalidad de los obreros ferroviarios. En un pasaje que cita la comisión del trabajo de la cámara francesa en su informe, dícese que si se consultan las tablas de mortalidad se comprueba que en la lista de los fallecimientos ocurridos por afecciones quirúrgicas, los maquinistas están a la cabeza; cada año pagan a la muerte un mayor tributo que los otros obreros de la industria.

De manera que, por razones de orden biológico y de carácter médico, dada la naturaleza del trabajo de los ferroviarios, es necesario acordar la jubilación de una manera tal que les permita a los obreros gozar de un relativo bienestar en los últimos años de su vida. Si no aceptáramos el proyecto de la comisión y, por el contrario, votáramos el proyecto de la honorable cámara de diputados, resultaría que la mayor parte de los jubilados sólo gozarían del retiro durante tres o cuatro años, pues según afirman los mismos ferroviarios y resulta de algunas estadísticas, el promedio de la mortalidad de ellos es generalmente a los 55 años de edad.

Repito, pues, que no es posible comparar el trabajo de los ferroviarios de la república con la situación de los ferroviarios de Inglaterra, como lo hacía el señor senador por Salta. Es necesario hacer la comparación con relación al trabajo de los ferroviarios de países como Francia, cuyos obreros se encuentran en una situación semejante a la de los nuestros. Estas son consideraciones de suma importancia que debieran tenerse en cuenta, a mi juicio, para establecer las condiciones de la jubilación de los obreros ferroviarios.

No voy a entrar en otra serie de consideraciones porque me bastaría con las expuestas para justificar la necesidad de que la honorable cámara vote el despacho de la comisión. No voy a referirme a los argumentos del señor senador por Salta que se refieren a las cargas que a consecuencia de la aplicación de esta ley van a recaer sobre las empresas ferroviarias y sobre el estado. Yo con-

sidero, señor presidente, que las empresas ferroviarias no van a soportar cargas de ningún género, puesto que están autorizadas por un artículo de este proyecto a elevar sus tarifas en una proporción equivalente a sus aportes para la formación del fondo de la caja de jubilaciones y pensiones. Y en cuanto a las erogaciones que la aplicación de esta ley pueda demandar a la nación, ya el señor ministro de obras públicas ha dado suficientes explicaciones al senado. Me parece, pues, que no hay argumentos de ninguna clase, ni de orden técnico, ni de orden financiero, ni de orden biológico, que puedan justificar las observaciones que acaba de hacer el señor senador por Salta.

Yo considero que si bien esta ley va a favorecer a un gremio, sin que lleve sus beneficios a buen número de trabajadores del país, es necesario sancionarla, a la brevedad posible, porque es una ley inspirada en principios y sentimientos de justicia y de cooperación social; porque es una ley reclamada por millares y millares de obreros, que la esperan con ansiedad; y, en fin, señor presidente, porque esta ley será una promesa para los otros obreros de la república de que en breve tiempo también ellos podrán gozar, como los ferroviarios, de un retiro cuando se encuentren en condiciones imposibles para el trabajo.

Por estas breves consideraciones, señor presidente, voy a votar por el despacho de la comisión.

**Sr. Linares.** — Pido la palabra.

Por respetables que sean los cálculos formulados por el señor ministro de obras públicas—por quien, debo decir, tengo la más alta consideración—no han llegado a pesar en mi espíritu hasta darme la tranquilidad que necesito para votar esta ley tal cual se la propone. Encuentro, señor presidente, que hay muchos cálculos hechos a la ligera y a última hora en el ministerio y en el seno de la comisión que la cámara no los conoce en sus resultados concretos, al frente de cálculos discordantes, perfectamente documentados y precisos formulados por una comisión de técnicos nombrada especialmente para determinar los alcances fi-

nancieros del primer proyecto de la cámara de diputados. Esos cálculos, señor presidente, son eliminatorios de aquel proyecto, como dice la misma comisión, el que viene a reproducirse en sus mismos términos por el último despacho de la comisión de legislación; pues las asignaciones que votaba el proyecto primitivo de la cámara de diputados, son las mismas que determina el despacho de la comisión; siendo, además, los límites de edad y años de servicios, casi iguales. Difiere en que, en lugar de 27 años, se fijan en 30 para este último término.

Los cálculos de la comisión técnica, señor presidente, son tan concretos y tan bien fundados que dan al espíritu la seguridad de que si esta ley se sanciona en los términos que está proyectada, traerá serias perturbaciones en la economía nacional.

Estas observaciones de la comisión, señor presidente, son tan importantes, que, como he recordado, hicieron reaccionar a la cámara de diputados, concordando en la solución adoptada, todos los partidos en que está dividida la opinión de aquel cuerpo, representada, por miembros muy autorizados. En esa comisión había un representante del partido radical, el ingeniero Demarchi, de competencia especial en esta materia, pues se trata de un matemático; había un representante del partido socialista, el señor Zacagnini, a quien antes me he referido, y estaba también el doctor Arce, que había hecho un estudio bien hondo del asunto y que representaba dignamente a la opinión que puede llamarse conservadora; y entonces, yo digo, señor presidente, los cálculos formulados en la comisión a última hora, no me convencer, tanto más, cuanto que todos ellos se refieren al desarrollo de la ley,—llamo sobre este punto la atención de la honorable cámara,—al desarrollo de la ley en 10 años; pero diez años, señor presidente, es el período inicial de la ley; en 10 años no se puede saber absolutamente nada de los resultados financieros que dará ni menos de las repercusiones que va a tener, porque todas estas leyes, se desenvuelven en

un largo período. Ya hemos visto, la ley de jubilaciones civiles, cuya situación actual se ha estudiado y que va ineludiblemente a la bancarrota, porque según los cálculos que se han hecho por personas muy autorizadas, tiene ya un déficit de 181 millones de pesos en las reservas que debería tener, esa ley marcha y aparentemente bien, no ha dado aún los resultados fatales.

El desarrollo de estas instituciones, se conoce en pleno, recién a los 25, 30 y 35 años de vigencia. Entonces yo digo, si solo vamos a tener tranquilidad por 10 años con esta ley y otras que seguirán su ejemplo; otras de igual naturaleza que se sancionen con el mismo criterio, y después de 20, 25 ó 30 años todas juntas han de venir a producir situaciones de conflicto en nuestra economía, ¿no es un deber, señor presidente, impuesto por el patriotismo y por la previsión con que deben resolverse estos asuntos, reducir los términos de la ley a lo justo, a lo adecuado, a lo que está en consonancia con los recursos votados?

El señor ministro defiende con el 10 por ciento que se descuenta, según el mecanismo de la ley, a los empleados que hubieran obtenido jubilación sin haber llevado antes sus aportes a la caja, como un recurso de compensación, con respecto a las erogaciones que impone la jubilación por el imperio de la ley inmediatamente sancionada. Es cierto que la ley establece que se ha de descontar de la pensión de retiro los aportes que debían de haberse hecho a razón del 10 por ciento. Pero este recurso no es suficiente para morigerar siquiera los efectos erogativos, puede decirse así, que yo he asignado a esta ley como una consecuencia de su retroactividad: puesto que está en el cálculo de los recursos de la caja no solo este, sino el de los aportes del personal que no llega a la jubilación y los que las empresas entregan periódicamente mientras corre el término para la jubilación.

De tal manera que el déficit va a ser grande por este concepto. El sistema de la distribución que ha defendido el

señor ministro está conceptuado por los técnicos como el sistema más caro, porque como he tenido ocasión de recordar en una sesión anterior, cuando se funda esta clase de instituciones, es siempre por el sistema opuesto de la capitalización, en el que se establece que los aportes durante algún tiempo se acumulan en la caja, produciendo intereses capitalizados. Con el capital que así se forma, se entra recién a hacer las erogaciones de la caja. Por esta ley, los aportes que vayan entrando servirán para pagar las jubilaciones de aquellos que inmediatamente, por el imperio de la misma, reciben el beneficio. No hay fondo capitalizable, y lo hubiera, es de poco monto.

Ahora, en cuanto a las condiciones de las jubilaciones, refiriéndome a los argumentos que acaba de hacer el señor senador por la capital, debo observarle que la ley francesa, si en algunos casos concede la jubilación extraordinaria, como ser a maquinistas y fogoneros, con 25 años de servicio y 50 de edad, nunca excede la asignación del 50 o/o, como lo he hecho notar en mi exposición anterior.

De manera que siendo la jubilación voluntaria para maquinistas y fogoneros, pueden ellos continuar prestando sus servicios. Las otras clases, donde están comprendidos casi todos los empleados ferroviarios, para la jubilación establece términos mayores de años de servicio, 30 y 35 y de edad 55 y 60 años. Como se ve, la diferencia es muy grande.

Podemos perfectamente inspirarnos en el ejemplo de la ley inglesa, por más que los trabajos ferroviarios se desenvuelvan en aquel país en una forma algo distinta al nuestro. En todas partes del mundo, sin embargo, el trabajo exige obligaciones y sacrificios; exige exactitud en el cumplimiento del deber; exige la aplicación esforzada de las facultades físicas e intelectuales; mas, la diferencia establecida entre una y otra legislación, es muy grande.

Como he recordado, la jubilación en Inglaterra es a los 63 años y a un maquinista se le obliga a abandonar el estribo — como se dice vulgarmente —

a la edad de los 65 años; es decir, que recién a los 65 años se le considera inhabilitado para el desempeño de esas funciones. ¿Cómo podemos suponer que en Inglaterra un maquinista a la edad de 60 años está en la plenitud del ejercicio de sus facultades y aquí, entre nosotros, a la edad de 50 años se le declara inútil o poco menos? Eso no puede aceptarse.

Limito mi exposición, porque no quiero detenerme más en la discusión en particular.

**Sr. Roca.** — Pido la palabra.

No voy a rebatir, señor presidente, —porque me encuentro un poco indispuerto,—en toda su extensión las observaciones que ha formulado el señor senador por Salta al artículo 18 de la comisión. El señor senador, con motivo del artículo 18, como antes con el artículo 17, hace fuego sobre toda la ley, y en realidad, ha renovado la discusión en general del proyecto que está a consideración del honorable senado. Me autoriza a pensarlo así, el hecho de que ataca, como acaba de atacar, el sistema mismo de la ley, que no es invención de la comisión del senado, sino que es el que informa los diversos proyectos sometidos a la consideración del congreso, tanto el primitivo, como el de la comisión técnica y como el sancionado por la cámara de diputados, pues ninguno de ellos se basa en la capitalización. Por otra parte, el señor senador al hacer fuego sobre el artículo 18, necesita combatir disposiciones de la ley basadas en otros artículos, porque si el límite de edad fijado en el artículo 18, es justo, si es natural que un hombre a los cincuenta años de edad merezca el descanso a que lo hace acreedor su largo trabajo y el desgaste físico que le es inherente, para determinar ese criterio de justicia nada tiene que ver que se le acuerde el 50 o el 95 o/o de su sueldo, siendo esas consideraciones de orden financiero, pero nunca de orden técnico, de orden biológico y que tengan atingencia directa con las razones que deba tener en cuenta el le-

gislador para aplicar el límite de edad.

Las observaciones que acaba de hacer el señor senador por Salta, basándose en la circunstancia de que en Inglaterra existe un término de edad muy alto, y que no es posible que la Argentina tenga un término menor, podrían ser contestadas con los mismos términos de la ley francesa, que él ha recordado, haciéndole ver de cómo—canal de por medio—con iguales condiciones de clima, existe una diferencia tan grande en cuanto a los límites de edad, entre Inglaterra y Francia.

Las condiciones de trabajo de los obreros ferroviarios y sus características en la República Argentina, han sido anotadas ya por el señor ministro de obras públicas, por el señor senador por la capital y por mí mismo en alguna sesión anterior; pero es fundamental que la cámara tenga en cuenta que estas características, no solamente se refieren a los maquinistas y foguistas, sino que se refieren a la gran mayoría del personal, no solamente al personal de tracción, que hace un trabajo duro y penoso y lleno de peligros, —siendo frecuente que muchos de ellos queden mutilados a causa de los accidentes que se ocasionan en su propio trabajo,—sino que empleados de otras categorías superiores como los jefes de estación, que debían ser asimilados a los altos empleados ferroviarios, son en realidad obreros, por las asignaciones que reciben, y porque también su trabajo es duro y penoso; porque las enormes extensiones de los recorridos y la gran distancia que separa a las estaciones de los grandes centros hace que estos empleados lleven frecuentemente una vida de aislamiento y de sacrificio, sin las ventajas de los contactos que dá la vida de sociedad y con un trabajo constante, que los obliga a levantarse en medio de la noche, en la buena como en la mala estación; es una vida que cualquiera que haya podido contemplar el espectáculo de mi-



llares de estaciones en nuestra dilatada campaña, podría certificar que no debe merecer del legislador una desconsideración, sino que por el contrario, debe ser tenida en cuenta como un trabajo que enjendra un excepcional desgaste en las energías del hombre.

La categoría que en realidad vendría a ser favorecida por esta ley, sería la categoría de empleados de oficina. Esta es una de las fallas más grandes de la ley—su punto vulnerable—pero la comisión se ha encontrado en esta situación: o hacía una escala que modificara totalmente el sistema de la sanción de la cámara de diputados, para lo cual hubiera tenido que hacer estudios, que, como he dicho ya, es difícil improvisar; o debía respetar el mismo tipo de clasificación de la cámara de diputados, en lo que se refiere a los años de servicio y el límite de edad aún a expensas de conceder para los empleados superiores excepcionales ventajas.

Pienso, como lo he repetido en la discusión en general, que casi todos los artículos de la ley tienen que ser sometidos a una revisión forzosa, que la misma ley prevé, circunstancia excepcional en la redacción de las leyes y que caracteriza el espíritu con que ha sido puesta en el despacho de la comisión. Pero lo que más debe haber impresionado en la exposición del señor senador por Salta, es lo que se refiere a los cálculos establecidos por los actuarios y por la comisión técnica, con relación al primitivo proyecto a estudio de la cámara de diputados, y a la vez, el cargo que ha formulado a la comisión y al ministro, de haberse basado...

**Sr. Linares.** — No he formulado ningún cargo.

**Sr. Roca** — ...las observaciones que ha formulado el señor senador, de haberse basado en cifras, estadísticas o guarismos improvisados, en lugar de atenerse a las cifras publicadas, conocidas y autorizadas por los actuarios ingleses y por la comisión técnica.

Conviene precisar. Las observacio-

nes del actuario Burns y de la comisión técnica, se referían al primitivo proyecto, que es distinto a éste.

El primitivo proyecto, de la comisión de legislación de la cámara de diputados, establecía la edad de cincuenta años, que acepta la comisión, pero establecía a la vez veintisiete años de servicios; la reducción de tres años de servicios produce diferencias muy grandes en la erogación que, como consecuencia de esa disposición, se impone a la caja, y el arrastre de esa diferencia en los años de servicio puede ser considerable, y por lo menos no tenemos ninguna estadística ni cifras que nos permitan asegurar que sean aplicables al actual proyecto las observaciones de la comisión técnica y de los actuarios ingleses.

Se hacían, por otra parte, como ha recordado el señor ministro de obras públicas, sobre bases que hacían gravitar todas las cargas de la ley sobre las empresas ferroviarias. Una vez hecho el descuento de los sueldos de los obreros, el excedente determina debía ser satisfecho por las empresas.

Yo no quiero hacer apreciaciones que puedan significar una duda respecto de la obra científica del actuario Burns, pero es fácil presumir que en el caso de cometer un error, lo cometería en el sentido de exagerar los peligros de la ley, a fin de determinar el voto contrario a una sanción que podría implicar para las empresas un gravamen extraordinario.

Hay una presunción de que en caso de error ese error no fuera contrario a la solvencia y solidez de la caja.

En ninguno de estos cálculos se ha tomado en cuenta la suma acumulada en virtud del 3 o/o de los sueldos de los empleados y obreros retenidos en virtud de lo dispuesto por la ley básica, suma que asciende a cerca de 20 millones de pesos por el transcurso de tiempo que ha corrido desde la iniciación de los descuentos. Ahora bien, 20 millones de pesos, capitalizados sus intereses, en el transcurso de 10 o 20 años producirá...

**Sr. Linares.** — No representa nada.

**Sr. Roca.** — Permítame el señor senador; yo no le he interrumpido, y lo he escuchado con todo el interés que esta cuestión merece, sin apasionamiento.

**Sr. Linares.** — Perdoneme el señor senador que lo haya interrumpido.

**Sr. Roca.** — Por el contrario, me agrada oír las opiniones del señor senador.

Decía, señor presidente, que los intereses capitalizados representarían una suma considerable, que el señor ministro, relacionándola con la que ha de producir el descuento del 10 o/o de las jubilaciones que hayan de otorgarse con carácter retroactivo a que hacía referencia el señor senador por Salta y con otros factores que no están previstos en los cálculos citados y que los funcionarios consultados por la comisión del senado han tenido en cuenta, estimaba que producirían una importante capitalización que garantizaría la solvencia de la caja y reduciría en forma muy sensible la contribución del estado.

Hay muchas circunstancias peculiares al país que pueden determinar disminución en las erogaciones de la caja, así las que se refieren a la estabilidad del personal ferroviario.

Seguramente en Europa es mucho más frecuente el caso de que un empleado que inicia su carrera en un ferrocarril la termine, y por otro lado, el factor de la mortalidad, que en este país es superior especialmente en el gremio ferroviario, han de determinar modificaciones favorables a la solvencia de la caja.

No he de repetir consideraciones que no se refieran a las prescripciones técnicas y puramente científicas de la ley; pero no es, tampoco, posible dejar de recordar las razones de orden político y social que determinan la conveniencia de establecer tipos más liberales que el de las viejas leyes.

He leído recientemente el mensaje de la corona en la apertura del parlamento inglés. Es un documento de una elocuencia y sobriedad extraordinarias y todo él tendiente a solicitar y encarecer la atención preferente del parlamento

sobre las cuestiones sociales, que son una consecuencia ineludible de la terminación de la guerra. llamándole a aplicarse a la sanción de leyes que signifiquen el mejor sistema de apropiación de la tierra y del trabajo de ella, de leyes que aseguren la mejor y más adecuada vivienda y a una serie de reformas de carácter social, que tiendan a hacer desaparecer la injusta desigualdad establecida por el nacimiento en la condición social de los hombres.

Habría que estar ciego para no ver lo que viene, para no ver que sobre las normas, sobre las bases, sobre los tipos de organización social existentes habrá que edificar un mundo nuevo y no es ateniéndonos, aún en el detalle, a los viejos tipos, ya caducos por el esfuerzo y el imperio de la acción que tiende a derribarlos o por la convicción superior de los que han podido prever y presentir el porvenir próximo y seguro, que hemos de dar satisfacción a los intereses, aspiraciones o solicitudes—bien legítimas por cierto—que no han de tardar en convertirse en sanciones positivas en nuestro parlamento.

Este es el punto capital; de modo que con todos los peligros que él puede entrañar, y sin dejar de reconocer toda la prudencia y todo el juicio que hay en las observaciones que acaba de hacer el señor senador por Salta, la comisión de legislación asume la plena responsabilidad de su obra en esta parte, entendiéndolo que modificarla significaría alterar en sus resultados posibles e inmediatos uno de los altos propósitos que ha tenido en vista el congreso al dictar la ley de jubilaciones ferroviarias.

**Sr. Ministro de Obras Públicas.** — Pido la palabra.

Debo dejar constancia, como aclaración necesaria a una manifestación que ha hecho el señor senador por Salta, que en verdad el poder ejecutivo no ha traído todos los antecedentes de orden técnico y matemático que fundan en una forma indubitable el despacho de la comisión de legislación del H. Senado. Esto que es, como digo, de absoluta verdad, está explicado tanto por la comisión como por el ministro que

habla; y explicado también por la misma comisión técnica cuya autoridad invoca con razón el señor senador. La razón es la imposibilidad de obtener estos antecedentes por cuanto carecemos de la base estadística que se refiere a la mortalidad, a la movilidad, a la estabilidad del personal y al censo del mismo y, en una palabra, a un conjunto de factores que serían los únicos sobre los cuales se podría hacer una apreciación verdaderamente exacta. Esto es precisamente lo que tiene que hacerse dentro de este término de tres años. Sobre la base de estos informes de orden técnico, matemático y actuarial, se estudiaron los resultados de esta ley para determinar las modificaciones que su práctica imponga. De manera que interesa al poder ejecutivo dejar constancia de que esto no ha podido hacerse en otra forma, y entonces, ha debido atenerse, como acaba de decirlo muy bien el señor senador por Córdoba, a las conclusiones que sobre los resultados numéricos de esta ley ha podido darle la comisión constituida por el presidente de la contaduría nacional y otro funcionario de esta institución que—debo dejarlo bien establecido—han hecho sus estudios y sus cálculos sobre la base matemática, también, de la comisión técnica.

Por otra parte, es necesario no perder de vista que en cuanto a liberalidad no es esta ley más liberal que la que proponía la comisión técnica. Esta comisión fijaba 27 años de aporte y 50 de edad.

Desde este punto de vista, el poder ejecutivo tiene la absoluta seguridad de no contribuir con su opinión, en este caso, a la sanción de una ley que pueda traer sorpresas y más que sorpresas, una verdadera perturbación en las finanzas del estado. Está firmemente convencido que el ensayo puede dar por resultado la necesidad de algunas modificaciones, pero no hay ningún peligro, que sea necesario desde ya conjurar, con la previsión muy respetable pero, permítaseme calificar de un poco excesiva, del señor senador por Salta.

Nada más.

**Sr. Linares.** — Pido la palabra, para decir dos. No quiero demorar más la atención de la honorable cámara.

Me parece que el señor ministro de obras públicas está un poco trascurado. La comisión técnica llegaba a la conclusión de que debía elevarse el término de los servicios a 35 años y 55 de edad.

**Sr. Ministro de Obras Públicas.** — Me parece que eran 27 años.

**Sr. Linares.** — 35, como término medio.

**Sr. Roca.** — Son dos cosas distintas, señor senador; una es la comisión técnica y otra es la comisión de miembros de la facultad de ciencias económicas, que es a la que se refiere el señor senador.

**Sr. Linares.** — Es la de los profesores de la facultad.

**Sr. Roca.** — No, señor; es la que aconseja 27 años de servicio y cincuenta de edad. La comisión a que hace referencia el señor senador, no es llamada en la nomenclatura de la ley "comisión técnica". De ahí proviene el error del señor senador.

**Sr. Linares.** — Creo que está en error el señor senador. Esa comisión fué nombrada en virtud de la ley básica, y se componía de tres profesores de la facultad de ciencias económicas.

**Sr. Roca.** — No, señor.

**Sr. Ministro de Obras Públicas.** — De esa comisión formaba parte el ingeniero Nougues...

**Sr. Roca.** — Y el presidente del departamento de higiene, y no sé si alguno otro. A la que se refiere el señor senador, es a la comisión de la facultad de ciencias económicas, a la cual la comisión de legislación de la cámara pidió informes, y esa es la que critica el trabajo.

**Sr. Linares.** — Adjunto al proyecto mismo de la cámara de diputados, está en el Diario de Sesiones el formulado por la comisión, en que se establecen treinta y cinco años.

**Sr. Roca.** — No señor senador; la comisión técnica establece 27 años.

**Sr. Linares.** — Está una copia del proyecto de la comisión técnica antes del proyecto sancionado por la cámara de diputados, en el sentido de que se eleven los años de servicio a 35, y a 55 de edad.

**Sr. Roca.** — La comisión de legislación, señor presidente, a la cual pasó el proyecto de la comisión técnica, y que era la base que debía de servir para la sanción de la ley, pasó este proyecto a informe de la comisión de miembros de la facultad de Ciencias Económicas. Sobre ese mismo proyecto de la comisión técnica, es que versa la crítica.

**Sr. Linares.** — Hace la crítica del proyecto primitivo presentado por la comisión ferroviaria a la comisión de la cámara, en la que se establece como recurso de la caja los aportes de los empleados y otros recursos eventuales de menor importancia, y establece que el déficit debe de ser cubierto por las empresas; a ese proyecto se refiere la crítica del señor Burn.

El cálculo que hace el señor senador por Córdoba, y que tanto lo halagan, de que actualmente existe un fondo de 20 millones de pesos por el imperio de la ley básica, que está en ejecución desde hace dos o tres años, es en realidad completamente insignificante, porque el señor Burn calcula que se necesitará para hacer frente a las erogaciones de la ley, un fondo de reserva de 572 millones.

**Sr. Roca.** — Pero por otro sistema.

**Sr. Linares.** — Por el mismo.

**Sr. Roca.** — Es una cosa completamente distinta, y por eso me veo, en el caso rectificar al señor senador, porque puede impresionar al senado con sus afirmaciones: son dos tipos de ley completamente distintos.

**Sr. Ministro de Obras Públicas.** — Tengo aquí, el trabajo que se refiere al proyecto de la comisión técnica; es un estudio y crítica que hace mister Burn al proyecto de la comisión técnica.

**Sr. Linares.** — De la que formaba parte el señor Demarchi.

**Sr. Ministro de Obras Públicas.** — De la comisión técnica.

**Sr. Torino.** — Pido la palabra.

Deseo fundar brevemente mi voto en favor del despacho de la comisión, que fija cincuenta años de edad para el retiro. He conseguido hacer una pequeña estadística con datos tomados de las publicaciones del registro civil aquí, en la capital. En 8 años, es decir, entre 1910 y 1918, he reunido los siguientes datos: de 60 fallecidos entre 65 y 70 años, un promedio de vida de 67 años y medio; de 55 fallecidos entre 55 y 60 años, 62 y medio; entre 60 y 55, fallecidos 43, promedio 57 y medio; de 55 a 45, 98, lo que dan 50 años como media de vida y entre 45 y 25, 36 fallecidos, con un promedio de 35. No he encontrado, al hacer estas investigaciones, para llegar a conseguir estas cifras, menores de 25 años, a pesar de que el señor Bunge, en su libro ya citado a propósito de este mismo asunto, en que estudia la composición y hace la clasificación de edades y de sueldos del personal ferroviario en la república, hay niños desde 11 años en adelante; de 11 a 15 consigna 820 empleados; mas dentro de estos 820 casos citados, agregado al de 10.537 hasta los 25 años de edad no encuentra una sola defunción entre las 292 de mi reducida, pero sugestiva estadística de mortalidad.

—Ocurre la presidencia el señor presidente provisorio, doctor Benito Villanueva.

Tengo este otro dato, que me es doloroso citar, pero que debo hacerlo, en atención a que es absolutamente verídico y que esta cámara debe conocer: entre los ferroviarios empleados de oficina hay un 22 y medio por ciento de tuberculosos. ¿Alarma la cifra? Sin embargo, no es ella tan sombría si se la compara con la aterradora, que arroja la estadística mortuoria y patológica de alguna otra oficina en que confirma la existencia de un 50 1/2 por ciento de breilosos.

Pero, volviendo a la cifra de mortalidad citada, y tomando el término medio de vida que de ella se deduce, tenemos que es de 54 y medio años para los ferroviarios. Ahora, con los aportes hechos por esos mismos obreros y por las compañías de ferroviarios — 15 o/o

en total — se pagan cuatro y medio años de jubilación, para los comprendidos en la 1.ª categoría de la escala que ha adoptado el honorable senado, la que corresponde al 95 por ciento: 4 años y 7 meses y fracción por los de 2.ª escala, la de 95 o/o básico para los primeros 100 \$ y 80 o/o sobre la diferencia entre 100 y 300; y 5 años y un mes para los de la 3.ª categoría, de 300 a 1.000, con 95 o/o y 70 o/o.

Háse argumentado en contra del despacho que discutimos, que un hombre a los 50 años—de acuerdo con la edad aconsejada por la comisión — está aún en condiciones de trabajar, desarrollando una actividad en plena madurez. Se han dado razones, algunas de carácter médico, otras de carácter estadístico, para demostrar evidentemente la conveniencia que hay, dada la vida intensa y las condiciones en que el trabajo de los ferroviarios se efectúa entre nosotros, no ser muy liberal el máximo de la edad fijada: no volveré sobre ellos.

Pero, también se ha hablado, partiendo de la base, de que todo ferroviario o empleado con 30 años de servicio y con 50 de edad, fatalmente se ha de retirar. La ley no es impositiva, la ley es facultativa; no le manda retirarse; autoriza a aquellos que han llenado ambos extremos a que soliciten su retiro...

**Sr. Linares.** — ¿Me permite una interrupción?

**Sr. Torino.** — Con el mayor gusto.

**Sr. Linares.** — Pero, ¿cómo no se va a retirar el empleado si se le acuerda una pensión de retiro que representa el 88 por ciento?

**Sr. Torino.** — No se va a retirar.

**Sr. Linares.** — La ley francesa acuerda una pensión de 50 por ciento; entonces el empleado se queda en su puesto hasta poder conseguir la jubilación con sueldo íntegro.

**Sr. Torino.** — Ese empleado no se vá a retirar, sencillamente porque no le conviene, si se encuentra capacitado, a los 50 años para seguir trabajando: afirmo que no se ha de retirar; prefiero seguir percibiendo 300 pesos y no retirarse con 255 pesos, que es lo que

le correspondería al que ganara ese sueldo. El que gana 1.000 pesos, por ejemplo, no se va a retirar con 745 pesos, porque, lógicamente, aspirará a seguir cobrando los 1.000 pesos porque está en las mismas proporcionales condiciones del que gana 300. Tiene a su favor probabilidades de ascenso y, consecuentemente, probabilidades de mejorar su situación.

**Sr. Linares.** — El señor senador, tome por ejemplos, los sueldos excepcionales.

**Sr. Torino.** — Es lo mismo. Tome el empleado que gana 100 pesos.

**Sr. Linares.** — El empleado que gana 100 pesos se retirará con 95.

**Sr. Torino.** — No se retirará, tampoco, por la sencilla razón, que además del sueldo, tiene y disfruta de las comodidades que le proporciona la empresa en que lo ocupa, como ser casa, luz, etc., — detalles esos, de la luz de la casa, del calor, que tienen importancia tanto para el que gana 100 pesos como para el que percibe 1.000, proporcionalmente.

Creo que unos y otros se retirarán cuando realmente se sientan incapacitados. Por mi parte, y a propósito de edades, declaro sinceramente, que cuando subo a un tren que sé lo guía un maquinista de 50 años, no voy con la misma tranquilidad de espíritu que cuando subo a uno, que lo conduce un hombre de 40. Sé que desgraciadamente a los 50 años la vista flaquea, el oído se entorpece o se debilita, las arterias se endurecen, el corazón no responde ya valientemente: que ese hombre que lleva la manivela que acelera o retarda la marcha de la máquina va expuesto a las contingencias lógicas de los cambios bruscos de la temperatura que ocasionan las neumonías fulminantes, las congestiones y las hemorragias mortales.

**Sr. Linares.** — Pues yo, cuando subo a un tren, en las condiciones que ha manifestado el señor senador, me encuentro más tranquilo, cuando sé que lo maneja un hombre de 50 años, porque a esa edad se es mucho más previsor.

**Sr. Torino.** — El señor senador por

Salta, tal vez, como está habituado a la grandiosidad de las montañas que corren a ambos lados de la vía, le ocurre eso. (*Risas*).

**Sr. Linares.** — Como recurso poético, está buena la argumentación del señor senador.

**Sr. Torino.** — Yo no he tenido la suerte de vivir en ese ambiente, y es por eso que no experimento la misma tranquilidad que el señor senador.

Por las breves consideraciones expuestas, voy a votar por el artículo de la comisión, tal como ha sido propuesto.

**Sr. Melo.** — Pido la palabra.

Sencillamente para hacer presente —porque considero el debate agotado— que en el tomo VI del “Diario de Sesiones” de la honorable cámara de diputados, aparecen los informes de la comisión técnica y de los técnicos especiales y que esos informes corroboran lo que ha afirmado el señor presidente de la comisión de legislación. En cuanto a las observaciones del actuario Burn sobre las condiciones con que se proyectaban las jubilaciones por el primer despacho de la comisión y las críticas de los técnicos especiales — a cuyo informe se refiere el señor senador...

**Sr. Linares.** — Haga el obsequio de leerlo el señor senador. Me refiero al artículo que se refiere a las condiciones ordinarias de la jubilación.

**Sr. Melo.** — Los empleados u obreros que habiendo prestado 27 años de servicio y tengan 50 años de edad, observan los técnicos.

**Sr. Linares.** — Para los maquinistas únicamente. Ese es el proyecto primitivo.

**Sr. Melo.** — Ese es el informe producido por la comisión de técnicos formada por los señores Broggi, Bunge y Ramallo.

**Sr. Roca.** — Eso es lo que se llama proyecto de la comisión de técnicos.

**Sr. Melo.** — Es el antecedente oficial consignado en la discusión de la ley.

**Sr. Linares.** — Se refiere a las condiciones de la ley primitiva. Eso es

lo que critican y declaran que el costo de esta ley es tan alto que es eliminativa del proyecto.

**Sr. Roca.** — Es otra comisión.

**Sr. Linares.** — No, señor senador; tengo la plena seguridad.

**Sr. Melo.** — No quiero demorar más la atención de la cámara. Ahí está el informe.

—El señor senador Melo pasa un libro al señor senador Linares.

**Sr. Melo.** — Quería sencillamente hacer presente esto, como antecedente que corrobora las conclusiones a que han llegado el señor presidente de la comisión de legislación, el señor ministro de obras públicas y los señores senadores por la capital y por Entre Ríos en sus exposiciones en pró del nuevo despacho de la comisión reduciendo la edad a 50 años, despacho al cual le daré mi voto por considerar que entraña una solución de justicia y que no compromete la estabilidad de la caja.

**Sr. Linares.** — El informe de la comisión de técnicos, firmado por los señores H. Broggi, Alejandro E. Bunge y Carlos R. Ramallo, dice lo siguiente: “Los resultados a que se llega con los cálculos esenciales, son tan altos, que tienen un valor decisivo y éste es, sin discusión posible, de carácter eliminatorio. Las consecuencias financieras de los artículos 24 y 28 no pueden dejar de ser desastrosas para la economía nacional”.

Este es el informe de la comisión.

**Sr. Roca.** — Pero hay otra comisión; esta no es la comisión de la ley 4692.

**Sr. Esteves.** — Como hay divergencia de opiniones entre los señores senadores, podríamos pasar a un cuarto intermedio para tratar de ponerse de acuerdo.

**Sr. Presidente.** — Si no tienen inconveniente...

**Sr. Melo.** — Yo creo que no habría objeto.

**Sr. Linares.** — El proyecto de la comisión técnica, dice en el artículo 15: “La jubilación es ordinaria y extraor-